

**LA REPRESENTACIÓN DE LO NACIONAL, A TRAVÉS DEL CINE DE  
EMILIO EL INDIO FERNÁNDEZ  
(Construcción de una identidad)**

**Melissa M. Martínez Lemus**

**RESUMEN**

Antes de iniciar este resumen, quisiera describir algunos motivos por los que elegí este tema. En primer lugar, el cine mexicano viejo, en blanco y negro, siempre me ha gustado, no sé si por curiosidad, mi gusto por el pasado, lo risible de muchas películas, así como por encontrar en las películas mexicanas el único motivo posible para mirar el televisor. Es un gusto compartido con mis padres, quienes se las sabían de todas, todas y siempre tenían una buena anécdota de los actores, actrices, guionistas y directores. En cierta forma, al acercarme al cine pienso hacer un homenaje post-mortem a ellos quienes me educaron en los extraños placeres del cine mexicano.

En segundo lugar, independientemente del placer que me provoca ver este tipo de filmes, considero que “eso” que se ha dado por llamar “época de oro” es un abstracto bastante cuestionable y objeto posible de un análisis que, más allá del monumento que se ha hecho de sí mismo, requiere una visión mucho más fina, para comprender el tipo de películas que se realizaban, distinguir las temáticas, así como la forma en que éstas son abordadas entre una época y otra. Ello me remonta a su historicidad y a mirarlas como un producto del pasado que nos puede permitir otro tipo de acercamiento a la época.

El tercer aspecto que llamó mi atención y por el cual delimité de esta forma el tema, es la cuestión sobre la “identidad” del mexicano, la cual considero ha sido una construcción a lo largo del tiempo —principal preocupación del Estado posrevolucionario— con irregulares resultados, que también requiere analizarse profundamente pues, tal como sucede con el concepto “época de oro”, la idea de “identidad” también se mira como un abstracto que puede englobar muchas cosas o reducir otras, las cuales requieren analizarse desde la historiografía.

En este tenor, me pareció que la filmografía realizada por Emilio Fernández en la década de los cuarenta es profundamente significativa para aclarar varios conceptos, como el de “época de oro” e “identidad” pues quizá sea uno de los más consagrados directores de la época y el mayor constructor de estereotipos que marcarán un hito en el cine nacional e internacional.

El hecho de que se trate de un director consagrado, no implica que lo considere como el mejor, todo lo contrario. Mi intención es observar muy atentamente estas películas y la manera en que se construyen estos estereotipos, pues considero que estos constituyen un verdadero lastre para comprender el concepto de identidad, en una forma más compleja, así como ocultar otras visiones o percepciones de México y su identidad (o las muchas identidades). No obstante, soy consciente de que estas películas pesan bastante en la idiosincrasia del mexicano y hacia este punto también quiero dirigir mi análisis.

De cierta manera, quiero penetrar en el “mito” creado por películas como *María Candelaria* o *Salón México* (específicamente todas las películas que filmó entre 1940-1950) para analizar todo aquello que dichas películas muestran sobre lo que, presuntamente es o debe ser el mexicano y en un sentido dialéctico, observar todo aquello que no muestran. Mediante este acercamiento pienso abordar todos los discursos periféricos, desde distintos ámbitos, no sólo el cinematográfico, que se elaboran en esta década y que en muchos casos pasaron al margen o fueron ignorados. El cine de Emilio Fernández es tan sólo un pretexto para abordar un problema mayor, que consiste en nuestra conflictiva identidad, y el proyecto, en torno a ésta, que se elaboró en este periodo (década de los cuarenta) para medir, o mejor dicho, problematizar su trascendencia e influencia en el ámbito cultural de nuestro presente.

Concibo la “filmografía de Emilio Fernández” como un producto colectivo, y este trabajo, de ningún modo, se piensa como un homenaje al director, por el contrario, quiero desentrañar cómo se construye “en equipo” un determinado producto artístico, donde

además de considerar al guionista y al fotógrafo —partes fundamentales de la creación— también interesa profundizar en el editor, en este caso, editora, las casas productoras y los apoyos, fuera del cine, como gobierno u otros, que contribuyeron a la elaboración de los filmes; así como adentrarme en el gusto colectivo, ese monstruo de mil cabezas llamado público, a quién se dirigen las películas. Con respecto a ello, pienso abordarlo en dos direcciones básicas que relaciono, por una parte con el horizonte de expectativas (lo que puede gustar y en quién se piensa para hacer la película) y, por el otro, con el horizonte de la recepción (lo que gusta y el cómo se recibe por el público).

Con este trabajo pienso acercarme a la construcción de un estereotipo nacional, construido a partir de la cinematografía, donde se vinculan tres ámbitos primordiales: narrativo, visual y sonoro, que tiene un trasfondo político, económico y cultural, el cual considero muy rico de abordar desde la historiografía crítica. El estereotipo creado por estas películas se ha tomado como elemento identitario, y contribuye al análisis de la cuestión de la identidad mexicana cuyos linderos pienso trabajar, sin saber de manera precisa, hacia qué caminos me llevará esta exploración.